

En el fulgor y esplendor de cada estrella brille la LUZ de mi SEÑOR DIVINO, brille y esplenda derramando al mundo entero esa esperanza que olvidada ha quedado en los caminos y esa medida que del Padre llegue y que es ese bálsamo protector de todas las incidencias que afrontáis a cada paso cuando en verdad clamáis por esa ayuda, todos vosotros los que os acogéis en la piedad del Padre, los que en verdad sois llevando consigo esas pruebas que para vuestro entendimiento son necesarias para vuestro adelanto en esos menesteres importantes de llevar en la existencia de cada ser humano, pues es así como llegáis a reconocer de los errores, como aprendéis a rectificar de esos caminos que llevados en el error son aún por muchos y por muchos también os será necesario el ir levantando en los caminos a los que desfallecen ya ante ese embate de iniquidades que no cesan por el contorno vuestro, esos extremos a que se ha llegado y aún más será llegando de esa naturaleza tan devastada como agredida que ha sido por vosotros, tan desmesurada e inicuamente explotada hasta el extremo por el termómetro de la ambición humana que nunca llega a alcanzar para vosotros el grado máximo y total que es el deseado, pues bien sabéis porque a diario ahora contempláis que a más se tiene y cuanto más se es poseyendo es más aún de cuanto se desea y si se adquiere más es que se piensa, se atribuye a la genialidad de aquél que ostenta su poder basado en las riquezas, las riquezas materiales por supuesto, porque las verdaderas no son sino las otras, son aquéllas que únicamente les llamáis virtudes y que consideráis un tanto aparte como algo que si se tiene es motivo quizá de admiración de unos a otros pero jamás se les da el valor que tienen y jamás se es pensando siquiera el deseo de emularlas y seguir ese camino que os incline a superar esas vivencias de las que os quejáis continuamente pero con la necesaria medida, con la filosofía del que se conduce provisto de fe y de fortaleza, de todo lo que su espíritu señala como el mejor conductor de vuestra alma para superaros y engrandecer en verdad a esa vuestra alma que lleváis ahora como alma encarnada, la que venís llevando con esa envoltura pero que bien sabéis que será únicamente temporaria, que no es la que en verdad ante ese Padre llevaréis para rendir las cuentas necesarias cuando el esperado retorno llegue, ese retorno que olvidáis frecuentemente pero aún sabiéndolo es inevitable y en el que deberéis presentar los frutos de las mejores siembras que hayáis hecho, la imagen que brillante, esplendorosa destelle como reflejo de gratitud y amor ante ese Padre por las huellas benignas que dejasteis, por todo lo que decís haber llevado, lo que sabéis y lo aprendido en ese camino con lo que el Padre os ha marcado a lo ineludible para ser bien visto y valorado ante sus ojos, mas es difícil, muy difícil ciertamente el penetrar esa reflexión en cada una de esas mentes tan imbuídas, engolosinadas y engreídas únicamente y hasta la saturación de lo que os significa el placer humano que se basa en esos logros celebrados pero que no se especifican sino como un triunfo personal y autoritario por el que sentís merecerlo, conducirlo y disfrutarlo lo más egoístamente que es posible como poderoso; con toda esa soberbia disponible y al servicio no de los demás sino de vuestro propio ego que nunca se satisface plenamente de todo cuanto es tener y en el desapego con los que muy ausentes de ese mundo no encuentran ni la guía ni el buen consejo; por ello es menester, es necesario que repercuta en cada alma, en cada hora una demostración como una prueba de lo que representa el desacierto, el continuo y personal error del ser humano, como un recurso indispensable y prioritario para haceros mirar con vuestros ojos sin esa venda que os pone el desconocimiento, sin esas telarañas de soberbia, la realidad que causa vuestro desconocimiento aun cuando se pretende por muchos considerarlo como errores obligados que suelen afrontar muchos otros; os conmino mis hermanos, os insisto una vez más de tantas otras, no os apartéis ni un ápice de ese camino, si es que reconocéis de lo pactado cuando habéis recibido esas prebendas y ese connotado y verdadero privilegio que mi SEÑOR BENDITO os ha entregado, el de servir con verdad, con verdadero amor y voluntad al desvalido, aquél que a vuestro lado también es hijo de ese DIOS y objeto de su amor y de su anhelo.